

El Mensaje del Evangelio

Por Jesús Briseño Sanchez



Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis...: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; (1Corintios 15.1-4)

INTRODUCCIÓN

Una vez que hemos analizado un sinnúmero de detalles importantes con respecto al Evangelismo Personal, y una vez que se ha exhortado suficientemente a la iglesia a que cumpla con este importantísimo mandamiento, es momento de pasar a detallar bíblicamente en qué consiste el mensaje del Evangelio, cual es el núcleo del mensaje.

Es en ese ánimo que vamos a estudiar los diversos ejemplos que encontramos en las Escrituras sobre la predicación evangelística. Y si bien no llegaremos a ser grandes ganadores de almas, por lo menos deberemos de sentirnos *seguros*, sobre todo en estar capacitados de una forma sencilla pero efectiva y estrictamente bíblica, como mensajeros de Dios.

En esta ocasión vamos a ver solamente el ejemplo de Pedro o el llamado sermón evangelístico que Pedro dirige a la nación judía en el día de pentecostés.

OÍR LA PALABRA DEL EVANGELIO

En el inicio de su mensaje, Pedro pasa rápidamente de hacer una defensa al señalamiento personal a exponer bíblicamente su predicación:

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: (Hechos 2.14-16)

Eso nos enseña que más que detenernos a dar detalles sobre nuestra vida cristiana, debemos, a pesar de todo, *reconducir* la plática hacia la palabra de Dios, y específicamente, hacia el Evangelio. También nos señala cual es nuestra única herramienta en el Evangelismo: la palabra de Dios.

Las razones de que Pedro use una profecía del Antiguo Testamento son varias y muy importantes: En primer lugar, el Nuevo Testamento no estaba escrito, ni siquiera los Evangelios.

La iglesia primitiva contó únicamente con la versión griega del Antiguo Testamento.

En segundo lugar, en ese momento Dios estaba cumpliendo una de sus más grandes promesas dadas a Israel en el Antiguo Testamento: el derramamiento del Espíritu Santo. Por lo tanto, no solo lo más natural, sino lo más *acertado* era que Pedro citara directamente ese texto como introducción a su mensaje.

Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto; (Hechos 2.17-20)

Debemos aprender hermanos, que como introducción al mensaje evangelístico podemos utilizar cualquier texto de la Escritura.

Recordemos que Jesús hizo esto con Nicodemo, citándole el nuevo nacimiento descrito por Ezequiel. A la mujer samaritana le anuncia la verdad tomando como base el agua natural. Felipe le predica el evangelio de Cristo al eunuco partiendo del mismo texto que este leía. Pablo en Atenas parte directamente de las mismas creencias idolátricas de los atenienses. Y Pedro utiliza un texto que les afectaba y que era dirigido directamente a sus oyentes.

Luego entonces, cualquier texto y casi cualquier circunstancia de las personas nos sirven como introducción al mensaje, siempre y cuando seamos diestros en dirigir esa introducción exactamente a la exposición directa y bíblica del evangelio de Cristo. Cuando esto no se cumple hemos caído en una trampa o por lo menos en algo improductivo evangelísticamente.

Por ejemplo, si alguien le hace una pregunta sobre Moisés, y usted se limita a exponer la vida de Moisés, tal vez logre parecer que sabe usted mucho de historia bíblica, pero no conseguirá mucho en su objetivo más importante, que es el Evangelismo.

Pero, si dando una rápida respuesta a la pregunta de su oyente usted se aboca a explicarle de quien hablo Moisés e introduce así el evangelio de Cristo, usted será un maestro en usar no solamente bien, sino sobre todo efectivamente la palabra de verdad.

Acordémonos hermanos de pulirnos; tal vez todos podamos usar bien la Biblia, pero usarla además eficientemente y con un propósito evangelístico, eso es de verdad grande para Dios.

El apóstol Pedro, después de dar lectura a la palabra de Dios, introduce o se refiere al gran tema de las Escrituras: la salvación:

Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. (Hechos 2.21)

Sirve de muy poco leerles a las personas alguna porción de la Biblia si no se habla de salvación, y sobre todo de cómo conseguirla. El mensaje principal o central de la Biblia es la salvación del hombre por medio de la gracia de Dios manifestada en la redención de Cristo.

Pedro enseguida, pasa de hablar de la salvación directamente a hablar de la Persona no solo central del mensaje evangelístico, sino también la Persona encargada de obrar la salvación del hombre.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; (Hechos 2.22)

Toda introducción al tema de la Biblia deberá tomar en cuenta el tema de la salvación, y este mensaje deberá centrarse de *principio a fin* en la persona, en las palabras y en la obra de Jesucristo.

Los manuales de Evangelismo Personal en el sectarismo evangélico, dicen que la evangelización es decirles a los demás quien era usted antes de conocer a Cristo, que cosas cambio Cristo en su vida y quien es usted ahora. No hay mentira más grande. El Evangelismo Personal no se centra en la vida de ningún creyente por santo que sea.

El mensaje del evangelio es Cristo Jesús exclusivamente, Jesucristo es el tema, el propósito; Jesucristo es el mensaje, Jesucristo es la salvación misma.

EL SACRIFICIO DE CRISTO

De hacer una introducción bíblica, establece el tema de la salvación, luego se refiere enseguida a la persona de Cristo, e inmediatamente habla de una forma clara, directa y vivida, de lo que Cristo hizo, de su obra redentora, del sacrificio en la cruz del Hijo de Dios:

A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; (Hechos 2.23)

No solo menciona *circunstancialmente* la muerte de Cristo, sino que lo hace de una manera sobria pero solemne, con dignidad. Y además y lo mas importante: los acusa directamente a ellos de haber asesinado a Cristo Jesús.

No todos los que estaban ahí ni todos los que se bautizaron aquel día, habían participado activamente en la muerte de Cristo. Pero al escuchar sobre los padecimientos del Hijo de Dios, sintieron tal compunción, es decir dolor de corazón, que se arrepintieron unos de la muerte de Cristo y otros de sus propios pecados.

Porque vieron en la sangre de Cristo no solo la oportunidad de salvación, sino también sintieron la culpa y la imputación por la muerte del Señor. La palabra compungir según el diccionario Vine deriva del griego "*Katanussomai*", que significa primeramente golpear o pinchar violentamente. Se usa de una fuerte emoción. Entonces, no dice la palabra de Dios que se hayan meramente interesado en los detalles de la muerte de Cristo, sino que su corazón fue violentamente afectado.

De esto se nos enseña que no es suficiente ni mucho menos *eficiente* hablar de la muerte de Cristo, o leer los pasajes o relatos de la crucifixión. Ni siquiera explicar detalladamente los diversos sufrimientos y tormentos a los que fue sometido Jesús. Sino que, y por encima de todas las cosas, la persona debe ser afectada lo mas profundo y directamente posible por el sacrificio de Cristo.

Y para ello es imprescindible poner en el corazón de las personas, no que hayan matado a Jesucristo, pero si que ese sacrificio cruento fue por amor a ellos y solamente para su perdón y salvación. Porque Dios pensó específicamente en ellos y en cada uno de nosotros al entregar a su Hijo. Y no solo eso, sino que, es necesario demostrar bíblicamente, que las personas rechazan, se burlan, insultan, escupen, y pisotean la sangre bendita de Jesús, cuando no obedecen el Evangelio o sus mandamientos.

Eso es evangelizar, y eso produce compunción, arrepentimiento y fe obediente para salvación. ¿Cómo se sentiría usted si alguien lo acusara de haber asesinado a su único hijo? Pues eso es lo que Nuestro Padre Dios le dice a las personas por medio del Evangelismo Personal. Y aun así hay hermanos que dicen: *“ah, eso es cualquier cosa, que evangelicen otros”*.

LA FE EN EL EVANGELIO DE CRISTO

Pedro habla de la resurrección de Jesucristo:

Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. (Hechos 2.24)

La resurrección de Cristo no solo es una parte de la predicación evangelística. Según este versículo es la confirmación de la victoria de Jesús sobre la muerte. Y por tanto es prueba de la Deidad de Cristo.

La resurrección de Cristo es la garantía de nuestra misma resurrección según Pablo:

Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. (1Corintios 15.13-14)

Y nuestra salvación ***depende*** de la resurrección de Cristo:

Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. (1Corintios 15.17)

Dice también Romanos 4.25: “el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”.

Por lo tanto de la resurrección de Cristo y de nuestra fe en esa resurrección depende nuestra salvación. Por lo tanto es también artículo de fe previo al bautismo como requisito de salvación:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. (Romanos 10.9)

El evangelio es la muerte, sepultura y resurrección de Cristo:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; (1Corintios 15.1-4)

Según ese mismo texto, ese es el Evangelio que los corintios habían recibido y en el cual perseveraban, como doctrina y como fe operante. Luego entonces ese es el Evangelio que debemos predicar, que las personas deben oír y que deben creer y obedecer para su salvación.

La fe en el evangelio, o la fe en Cristo que salva, es creer que Jesús es el Hijo de Dios, que resucitó al tercer día y que su sacrificio nos limpia de todo pecado. Quien cree eso puede proceder a ser bautizado confesando su fe con sus labios.

Ahora volvamos al sermón de Pedro:

Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el hades, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y

su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hechos 2.25-32)

Pedro no solo expone la resurrección de Cristo, sino que la *argumenta*, y eso es muy importante.

Nosotros no solo debemos leer los textos bíblicos y decir la verdad del Evangelio. Sino que además somos llamados a instruir, a corregir, a argumentar, a debatir lógicamente y filosóficamente, de ser necesario y según nuestra capacidad.

Pedro les comprueba por las Escrituras la resurrección del Mesías. Pablo argumenta con sus mismas persecuciones:

¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. (1Corintios 15.30-32)

A nosotros la historia nos dice que los apóstoles fueron sacrificados por predicar la resurrección de Cristo.

La máxima prueba de la resurrección de Cristo es que un pequeño grupo de pescadores y campesinos pobres y asustados, se convirtieron en un momento en valientes evangelistas, y fueron capaces de llevar el Evangelio a todo el imperio y de fundar el reino eterno e inmovible de Dios en la tierra, dedicar la vida por el Evangelio sin ganar nada y luego entregarse a la muerte más horrenda por su proclamación. Y hermanos, nadie hace eso por una mentira.

Pero eso es necesario argumentarlo y demostrarlo con eficacia y *pasión*, y no simplemente mencionarlo. La palabra de Dios se usa y traza derecha. El sacrificio de Cristo se aplica personalmente. El Evangelio se argumenta y comprueba. Hacer o usar otra cosa no es evangelizar ni es efectivo.

LA DEIDAD Y AUTORIDAD DE CRISTO

Pedro se refiere, apela y fundamenta toda su disertación en la autoridad de Cristo, y en como esta autoridad se deriva de su relación filial con el Padre:

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. (Hechos 2.33-36)

Dice también la palabra de Dios:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; (Hebreos 1.1-2)

Para los judíos era muy importante saber que Jesucristo era el cumplimiento de las promesas de Dios, un nuevo pacto había sido anunciado por los profetas, un mejor mediador había sido profetizado por Jeremías, una mejor congregación nacería con prodigios y portentos del Espíritu Santo según Joel. Y todo por medio de Aquel en quien Dios depositaba toda la autoridad, en su propio Hijo, participe de su naturaleza divina.

Dice el Señor:

Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. (Mateo 28.18)

Para nosotros es imprescindible referirnos a la autoridad de Cristo para toda cuestión religiosa o espiritual. Y a su Deidad como principal artículo de fe previo al bautismo.

Debemos demostrar como Dios ha depositado en su Hijo, quien murió por nosotros en la cruz, todos los asuntos que tienen que ver con la salvación y la vida eterna, siendo la principal piedra del ángulo y cabeza de la iglesia.

El sello distintivo en las conferencias de los predicadores siempre debe ser: “*así dice el Señor*”, “dice la palabra de Dios”, “Jesús dijo”.

Deben desaparecer de nuestro vocabulario evangelístico frases como “nosotros creemos”, “nos parece”, “yo pienso”, etc.

Los mandamientos de Dios, y eso debemos enseñarlo, pero también recordarlo nosotros, son para *obedecerse* y no para debatirse.

EL PECADO

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: varones hermanos, ¿qué haremos? (Hechos 2.37)

Es importante notar el orden preciso de la enseñanza evangelística en este gran sermón: Pedro no se sale de tema. Pedro utiliza las Escrituras en algo que les atañía directamente a ellos. Inmediatamente después introduce el gran propósito de las escrituras: la salvación. Luego centra su mensaje en la persona del Salvador. Explica vivamente lo que Cristo hizo por ellos y por todos. Explica el evangelio: muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Y les demuestra que Jesucristo tiene toda la autoridad en materia de salvación y que ellos son sus testigos. Y ahora los redarguye directamente de pecado. Eso lleva a las personas a preguntarse: “¿que debo hacer para ser salvo?”.

No podemos revertir, invertir o alterar este orden de enseñanza evangelística, sino con el riesgo de no ser ni claros ni eficientes en el Evangelismo Personal.

Si usted comienza por hablarle a una persona de pecado, inmediatamente la persona se pondrá a la defensiva. Si usted comienza por decirle a alguien las cosas que tiene que hacer y cumplir le preguntará “¿Por qué?”.

Por ello, debe usted primero demostrar como la Biblia es la palabra de Dios. Debe explicar bien quien es Cristo, que hizo Cristo por nosotros y como Cristo tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra.

Enseguida debe explicar que es el pecado, que consecuencias tiene el pecado y como nos destituye de la gloria de Dios. Si usted lo invierte, este mensaje no será entendible.

Pero también si a usted se le olvida o le falta alguna de estas partes, no causara el efecto deseado en el corazón y en la mente de sus oyentes.

Si no les habla del pecado, no se sentirán personalmente necesitados de salvación. Si no les habla de la autoridad de Cristo, pensarán que todas las religiones son buenas, o que usted le está hablando de lo que piensa o cree la iglesia.

Imagínese si no les habla del sacrificio de Cristo. Algunos de los mejores manuales de Evangelismo Personal de nuestros mismos hermanos, cometen el *fatal* error de no mencionar como punto central el sacrificio de Cristo, y sí se extienden hablando de características de la iglesia, de la cena del Señor, de la ofrenda y demás.

Pareciera que estamos más interesados en demostrar que somos la iglesia del Nuevo Testamento que en proclamar la Cruz de Cristo.

Aun hay otros que consideran que responder a cualquier pregunta bíblica o señalar errores del sectarismo es evangelizar. Eso no es Evangelismo Personal.

El sacrificio de Cristo es el centro, la base, el fundamento del mensaje evangelístico. Sin el sacrificio de Cristo no hay salvación ni mensaje de salvación. En el sacrificio de Cristo Dios muestra su amor por el hombre. Y si ese amor no cambia el corazón de la persona y la mueve a la obediencia, *nada* lo hará.

EL ARREPENTIMIENTO

Ahora, Pedro les declara la forma de obediencia al plan de salvación o al Evangelio de Cristo:

Pedro les dijo: arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2.38)

Contrario a todos los grupos religiosos en existencia, las iglesias del Señor predicamos el Evangelio completo tal como lo predicaron los apóstoles y los primeros cristianos.

Pedro no les dijo: Solamente crean en Cristo y serán salvos.

Pedro no les dijo: Hagan imágenes religiosas e hínquense ante ellas.

Pedro no les dijo: Hagan una oración de fe y serán salvos, etc.

Pedro, habiéndoles explicado el evangelio de Cristo, los llama al arrepentimiento verdadero. No solo a un remordimiento pasajero, sino a un cambio de mente y de corazón.

Yerra fatalmente aquel que es excelente expositor del Evangelio pero luego no mueve, motiva, impele a sus oyentes a obedecerlo. La predicación bíblica del Evangelio conlleva necesariamente a un urgente llamado a la salvación. En ocasiones, para que las personas no se sientan presionadas, preferimos no llamarlas al arrepentimiento. No se debe presionar a nadie, pero es peor caer en el otro extremo, en el de no decirle nada sobre la obediencia al Evangelio.

EL BAUTISMO

Pedro habla del bautismo (versículo 38); más de cinco mil religiones seudocristianas, y solo la iglesia de Cristo proclama lo que la Biblia dice acerca del bautismo: Que es *para perdón de los pecados*.

En el bautismo nos identificamos simbólicamente con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Dice la Biblia:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; (Romanos 6.3-5)

El evangelio de Cristo es su muerte, sepultura y resurrección, y eso se obedece al creer en Cristo, arrepentirnos y bautizarnos. Sin bautismo no hay don del Espíritu Santo, que es la salvación. Y sin hablar del bautismo para perdón de los pecados no hay verdadera evangelización.

LAS PROMESAS DE JESÚS

Pedro se refiere a las promesas de Dios para aquellos que reciban y obedezcan el Evangelio:

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. (Hechos 2.39)

Dice la palabra:

Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. (1Juan 2.25)

Es importante hablar durante nuestras clases de evangelización a las personas sobre qué es *exactamente* lo que Dios les promete y ofrece al obedecer el Evangelio.

En este respecto, el sectarismo falla intencionadamente al hacer promesas mundanas que Dios no ha hecho.

Unas de esas promesas tienen que ver sobre todo con lo material. Se ofrece el fin de problemas económicos. Se ofrece abundancia de bienes materiales. Se ofrece la total sanidad de cualquier enfermedad. La felicidad total en pocas palabras. Y para ello se tuercen algunos pasajes, poniendo un énfasis exagerado en las necesidades del hombre. Eso es el Evangelio de la prosperidad. De donde nosotros conocemos grupos religiosos que crecen como la espuma.

Las promesas que Dios tiene para quienes obedezcan el Evangelio, tienen que ver principalmente con bendiciones espirituales. Dios le ofrece la vida eterna, morar para siempre delante de su presencia.

Las promesas en esta vida también son principalmente espirituales: El pleno conocimiento de su doctrina. Una familia espiritual. Una conciencia limpia, una nueva creación y un nuevo ser espiritual.

Claro que también se reciben bendiciones materiales y físicas, pero son más bien consecuencias prácticas de llevar una vida santa y dedicarse a lo agradable a Dios.

Las promesas de la vida cristiana son pues, parte de la predicación evangelística.

ADVERTENCIA

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: sed salvos de esta perversa generación. (Hechos 2.40)

Luego entonces no vemos en este capítulo todo lo que Pedro utilizó o dijo en su sermón. Sino solamente los puntos más importantes, precisamente aquellos que a nosotros nos sirven para darnos cuenta cuales son las principales partes del mensaje evangelístico y en qué orden es necesario presentarlas.

Esta afirmación de Lucas también nos recuerda que hay mas cosas, textos y ejemplos con los cuales podemos enriquecer y pulir nuestra exposición, es decir personalizarla, ponerle el toque o estilo propio de cada quien, siempre y cuando lo hagamos apegados a la palabra de Dios.

El error sería considerar todo lo que digamos o usemos como parte del Evangelio. El Evangelio es única y exclusivamente la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Evangelizar es enseñar eso y su obediencia.

Todo lo demás, características y adoración de la iglesia, errores del sectarismo o catolicismo, etc, no es evangelizar, sino mas bien exposición y apología de la doctrina bíblica; esto es también necesario, pero *nunca* antes de anunciar el Evangelio.

Es importante también recordar que estas cosas no las va usted a enseñar en una sola exposición, sino cada una de ellas en diversas semanas. Puede hacer un resumen y darlo como la introducción a las clases que seguirán. Pero si todo esto lo habla en una semana, ¿a la siguiente de que va a hablar? Eso es importante tenerlo presente.

En las palabras de Pedro asimismo vemos advertencia. Es importante tener siempre presente en nuestras palabras los *riesgos eternos* a los cuales se exponen las personas al rechazar a Cristo y su mensaje. Y conforme avancen las semanas del curso de evangelización, esas advertencias deben irse acentuando.

La doctrina bíblica del infierno eterno fue parte de la enseñanza de Jesús y también de los apóstoles.

Muchas personas hoy en día no obedecen el Evangelio porque no saben, no toman en cuenta o sencillamente no creen en la existencia de un infierno o castigo eterno. Piensan que todo lo que dice la Biblia es verdad, pero lo del infierno es una mentira. Muchos cristianos no enseñan sobre el infierno y aun hay quienes no creen en él.

Quien predique el evangelio deberá explicar claramente a las personas que significa el rechazo al evangelio de Cristo. No solo qué pierden. Sino intensificar las emociones, que sepan que al rechazar el evangelio se rechaza a Cristo, a Dios, la salvación y se decide personal y voluntariamente ser echado al lago de fuego. En este punto hay dos extremos también: Un error es no hablar del infierno, de forma que las personas no se sienten llamadas a la obediencia. El otro extremo es solamente mencionar el infierno y hacerlo de tal forma que las personas obedecen entre comillas el Evangelio pero solo para no ir al infierno.

CONCLUSIÓN

Esto es, hermanos, parte de las cosas que debemos tener presente en nuestro trabajo evangelístico. Este es esencialmente el cuerpo de doctrinas concernientes a la salvación que encontramos en el Nuevo Testamento.

Así y eso fue lo que predicó Pedro, y si seguimos leyendo nos damos cuenta que no solo cumplió la voluntad de Dios al apegarse estrictamente a su palabra, que es lo mas importante, sino que además fue eficaz y obtuvo excelentes resultados:

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (Hechos 2.41-42)

Debemos pues, en nuestra tarea evangelística, no dar un énfasis exagerado a alguna parte del mensaje en detrimento de otras partes, y sobre todo que no se nos olvide alguna de ellas.

Dios los bendiga y gracias por su atención.

Guadalajara, Jal. Abril de 2010